

El Laboratorio de Formas de Galicia: reconstruyendo la identidad regional a través de la arquitectura

Laboratorio de Formas de Galicia: Reconstructing the regional identity through architecture

ANTONIO RÍO VÁZQUEZ

Resumen / Abstract

El *Laboratorio de Formas* es un proyecto interdisciplinar impulsado por Luis Seoane e Isaac Díaz Pardo desde el exilio argentino a mediados del siglo XX, con el objetivo de reconstruir la identidad y la memoria de Galicia a partir del estudio y la divulgación de las formas existentes en su historia y tradición. Entre sus líneas de actuación se fija la recuperación de la industria cerámica creada por Antonio Raimundo Ibáñez en Sargadelos (Lugo) a comienzos del siglo XIX. Con esa intención se crean las fábricas de la Magdalena (Argentina) y, a finales de los años sesenta, el nuevo complejo industrial de Sargadelos. En su arquitectura, proyectada por Andrés Fernández-Albalat en colaboración con Díaz Pardo, el edificio industrial encuentra nuevos caminos, vinculados a la idea de un “nuevo regionalismo”, dónde se produce una atenta lectura del lugar y se busca humanizar y significar el espacio de los trabajadores. El *Laboratorio* entiende las formas como un amplio territorio que va desde el diseño industrial hasta la implantación urbana. Dentro de ese territorio, los principios de la modernidad evolucionan hasta convertirse en una recuperación de la identidad regional. Según defendían sus creadores, una obra debe ser hija de su tiempo pero no ignorar de dónde proviene.

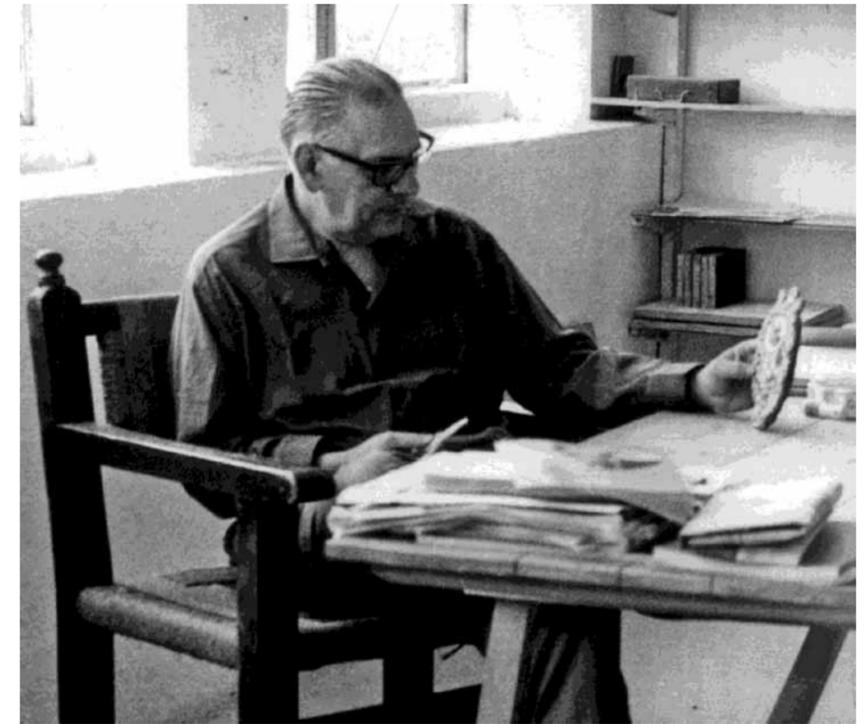
Laboratorio de Formas de Galicia is an interdisciplinary project led by Luis Seoane and Isaac Díaz Pardo from the Argentine exile in mid-twentieth century, with the aim of reconstructing the galician identity and memory from the study and dissemination of existing forms in history and tradition. Recovering the ceramic industry created by Antonio Raimundo Ibáñez in Sargadelos (Lugo) in the early nineteenth century is fixed among its action lines. The factories of Magdalena (Argentina) and the new industrial complex in Sargadelos are create at the end of the sixties with this intention. In its architecture, designed by Andrés Fernández-Albalat in collaboration with Díaz Pardo, new paths about the industrial building are linked to the idea of “new regionalism”, with a careful reading of the site and an attempt to humanize and signify the space of workers. The *Laboratorio* understand the forms as a wide territory from industrial design to the urban setting. Within this territory, the principles of modernity evolve into a recovery of regional identity. According is defended by their creators, a work must be a child of its time but must not ignore where it comes from.

Palabras clave / Keywords

Arquitectura, siglo XX, Galicia, Sargadelos, industria, regionalismo.

Architecture, XX Century, Galicia, Sargadelos, industry, regionalism.

Antonio Río Vázquez. Arquitecto por la ETSA de A Coruña, Master en Urbanismo y doctor por la Universidade da Coruña. Profesor en el Departamento de Composición de esa universidad, imparte docencia en las asignaturas de Introducción a la Arquitectura, Historia de la Arquitectura, Expresión Artística y Paisaje Cultural. Profesor invitado en la Robert Gordon University de Aberdeen (Reino Unido) y en la Universidade do Minho (Portugal). Director del proyecto de investigación “Historia de la restauración y puesta en valor del patrimonio arquitectónico en Galicia”, becado por la Diputación Provincial de A Coruña en la Convocatoria de Becas de Investigación del año 2007. Miembro del Grupo de Investigación en Historia de la Arquitectura de la Universidade da Coruña, los resultados de sus investigaciones han servido como aportación a seminarios, jornadas, congresos y eventos de difusión científica nacionales e internacionales y han sido publicados en libros y revistas.



[Fig. 1] Luis Seoane López en O Castro de Samoedo, 1963.

Fuente: Xosé Díaz Arias de Castro, coord. *Sargadelos recuperado. O Laboratorio de Formas 40 anos despois*. A Coruña, Fundación Luis Seoane, 2008, p. 46.

Hacia un nuevo regionalismo

En el año 1954, Sigfried Giedion publica un artículo sobre la relación entre la arquitectura moderna y la tradición local, defendiendo un «nuevo regionalismo» que incorporase la identidad y la memoria del lugar como principios sustentantes¹. En las mismas fechas surge en Argentina el *Laboratorio de Formas*, de la mano de dos exiliados procedentes de Galicia –Luis Seoane e Isaac Díaz Pardo– como un proyecto de recuperación de la identidad y de la memoria histórica de la región gallega a través del trabajo en las diferentes escalas de la arquitectura, que buscará materializarse con acciones concretas a ambos lados del Atlántico. Conocer la trayectoria y experiencia vital de sus iniciadores nos permite entender la génesis del proyecto.

Luis Seoane López nace en 1910 en el seno de una familia de emigrantes gallegos. Con diez años viaja a Galicia, estableciéndose en A Coruña. Posteriormente se traslada a Santiago de Compostela, donde se licencia en Derecho y Ciencias Sociales. Durante su formación comienza a experimentar con el dibujo, realizando su primera exposición de retratos y caricaturas en 1929.

En esa época, en las aulas y tertulias compostelanas confluyen tres generaciones clave para la cultura gallega del siglo XX²: los maestros de la *Xeración «Nós»* como Otero Pedrayo y Castelao, los discípulos y continuadores de ese magisterio como Dieste o Maside y los que tienen una edad similar a la de Seoane, como Cunqueiro o del Riego. Seoane reconocerá posteriormente la trascendencia de estos fecundos años en el origen del *Laboratorio de Formas*: “Fuimos contemporáneos al nacimiento del diseño industrial, al Bauhaus, a la renovación de las artes gráficas y de las primeras convulsiones de lo que se daba en llamar Era Mecánica... se buscaba en Galicia como en Europa un nuevo enfoque de problemas”³.

En ese ambiente, el joven Seoane comienza a plantearse las cuestiones que, años después, tratará Giedion al hablar del «nuevo regionalismo»: “Aquellos años con su desorden enriquecieron nuestra vida más que ningún sistema de estudios en la Universidad, a la que nosotros dábamos vida. Aun trabajando en las más diversas condiciones y en países distintos fuimos fieles a aquel espíritu. Nos sentimos for-

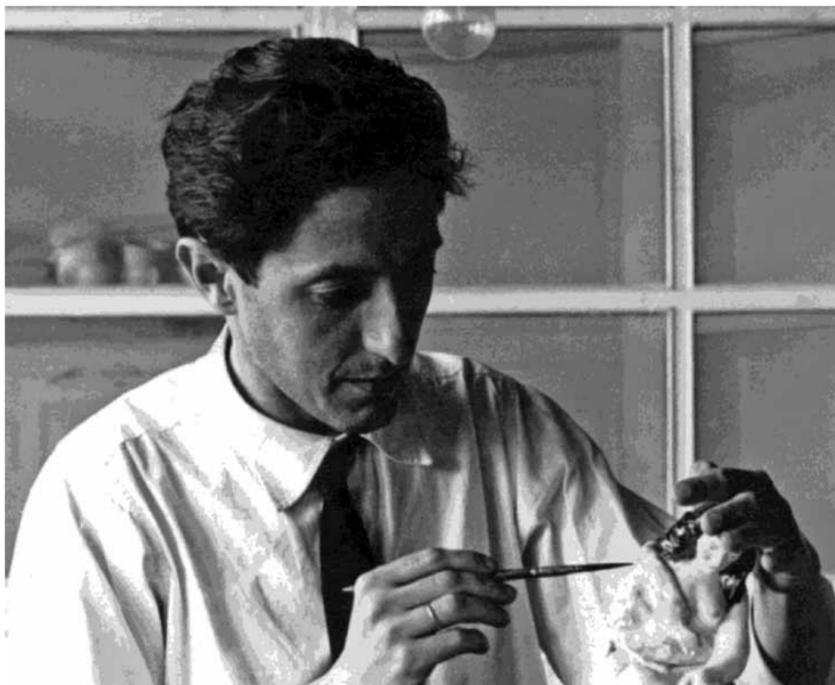
1 Sigfried Giedion, «The Regional Approach». *Architectural Record*, enero 1954, pp. 132-37. Publicado en castellano como «Sobre el nuevo regionalismo» en Sigfried Giedion, *Escritos escogidos*. Murcia, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, 1997, pp. 201-15.

2 Xavier Seoane Rivas, *A voz dun tempo. Luis Seoane: o criador total*. Sada, Edicións do Castro, 1994, p. 14.

3 *Ibid.*, *A voz dun tempo*, p. 17.

ANTONIO RÍO VÁZQUEZ

El Laboratorio de Formas de Galicia: reconstruyendo la identidad regional a través de la arquitectura



[Fig. 2] Isaac Díaz Pardo decorando una figura de porcelana, años cincuenta.

Fuente: Xosé Díaz Arias de Castro y Guillermo Escrigas Rodríguez, eds. 2006. *Isaac Díaz Pardo. Creación e compromiso na Galicia do século XX*. A Coruña, Deputación Provincial da Coruña, p. 290.

mando parte del proceso evolutivo de Europa pero sintiendo que en Galicia, en su escondido genio nacional, estaban nuestras raíces más hondas⁴. La conciencia compartida que descubre en la Compostela de la década de los treinta es la que buscará reconstruir después desde Argentina. Al otro lado del Atlántico, integrado en la colectividad de exiliados gallegos, pretenderá recrear el ambiente cultural que había dejado atrás, comenzando una intensa etapa creativa y sentando las bases del *Laboratorio de Formas*, un proyecto que no abandonará hasta su muerte, acontecida en A Coruña en el año 1979.

Las crónicas desde el exilio

En 1954 Luis Seoane funda en Argentina la revista *Galicia Emigrante* –que dirige, edita e ilustra durante toda su existencia– y comienza una serie de emisiones en Radio Libertad con el nombre de la revista. Entre los temas tratados se revela su interés por la arquitectura gallega del momento: haciendo un recorrido por la historia como herramienta en «Arquitectura galega» (30 de octubre de 1956), prefigurando la propuesta urbana de la Ciudad de las Rías⁵ («Unha cidade da Coruña ao Ferrol», 3 de agosto de 1958) o realizando la primera crónica de los arquitectos que comienzan a recuperar los principios modernos superada la Guerra Civil y la posterior autarquía («Arquitectos gallegos de hoxe», 5 de abril de 1964).

En todas estas intervenciones plantea la necesidad de abordar la arquitectura contemporánea con las herramientas propias de su tiempo, sin dejar de lado la historia y la identidad propia del lugar en sintonía con las ideas de Giedion: «Algunas maneras de la arquitectura urbana gallega resultaron precursoras de lo que se denomina en rasgos generales –e independientemente de la concreción denominativa– arquitectura moderna. Las galerías coruñesas [...] son uno de esos elementos precursores de la nueva arquitectura en cuanto a la utilización del vidrio para las fachadas y para el aprovechamiento de la luz solar. [...] En la arquitectura rural gallega, como en la burguesa de las ciudades, pueden encontrar los arquitectos jóvenes de Galicia fuente de inspiración y de nuevas formas»⁶.

Seoane reconoce el movimiento renovador que se está produciendo en la arquitectura gallega, aunque indica pocos nombres, como Andrés Fernández-Albalat o

Agustín Pérez Bellas, “que apenas tienen realizado alguna que otra obra sin demasiada importancia para lo que ellos pueden realizar, y luchan porque en Galicia se empleen nuevas técnicas y nuevos materiales sin romper la continuidad artística del país”⁷.

También explica que “algunos de los mejores hijos de Galicia” trabajan fuera de su tierra natal, como ocurre con los arquitectos residentes en Madrid Alejandro de la Sota y Ramón Vázquez Molezún, “desde donde extendieron su fama por Europa ganando premios en concursos internacionales”⁸. Los cuatro nombres revelados: Albalat, Molezún, Sota y Pérez Bellas se convertirán en arquitectos clave para la recuperación de la modernidad, una vez superado el periodo autárquico posterior a la Guerra Civil, con una obra de gran relevancia tanto en Galicia como –en los casos de Molezún o de la Sota– en otros lugares de España. El interés de Seoane por estos nombres pone de manifiesto la vinculación entre recuperación de los principios modernos en arquitectura y recuperación de la memoria e identidad local como bases fundamentales del ideario del *Laboratorio de Formas*.

La recuperación de la industria de Sargadelos

En 1954, mientras Seoane desarrolla su actividad en *Galicia Emigrante*, un segundo nombre entra en escena: Isaac Díaz Pardo (Santiago de Compostela, 1920-A Coruña 2012) pertenece a la misma generación que Ramón Vázquez Molezún o Andrés Fernández-Albalat, y se forma también en Madrid pero, a diferencia de éstos, lo hace como pintor en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, finalizando sus estudios en el año 1942. El trabajo previo en el taller de su padre, el pintor, escenógrafo y diseñador Camilo Díaz Baliño, le supuso un primer encuentro con el arte a través de la cartelería y el descubrimiento del Wchutemas o la Bauhaus. Los excelentes resultados en su formación y el reconocimiento de la crítica en sus primeras exposiciones le permiten realizar diversos viajes por España y Europa.

En un viaje a Londres realizado en 1946 conoce a varios exiliados políticos españoles y empieza a forjarse en él la idea de abandonar la pintura y tomar un camino diferente. Regresa a Galicia, y se instala con su mujer en O Castro de Samoedo, cerca de Sada (A Coruña). La lectura del libro *Cerámica de Sargadelos* (1922), de Felipe Bello Piñeiro, le permite conocer la historia de la experiencia industrial llevada a cabo por Antonio Raimundo Ibáñez en Sargadelos (Lugo)⁹.

Nacido en Santa Eulalia de Oscos (Asturias) en 1749, Raimundo Ibáñez se dedicó desde joven al comercio por mar desde Ribadeo. En febrero de 1788, después de estudiar las materias primas y los recursos de la comarca, recibe la autorización para poder instalar una moderna siderurgia en Sargadelos, en el norte de Lugo, que se convertiría en la primera fundición de hierro colado en proceso continuo de Galicia.

“La población –dejo escrito– es la que constituye la riqueza y la fuerza de los Estados. No se puede sostener el progresar sino por medio de la industria, fábricas, comercio y navegación, cuyos ramos son el poderoso agente de la industria, que es la primera, la más esencial e indispensable de las artes”. Su visión de la modernidad –que será recuperada siglo y medio después por el *Laboratorio de Formas*– está atenta a los recursos, a la tradición y a la identidad local, mientras incorpora la técnica más avanzada de su tiempo.

En 1804, Ibáñez construyó la fábrica de cerámica, anexa a la fundición, adoptando como modelo la loza «tipo Bristol» inglesa. El cese de las importaciones de loza desde aquel país –debido a los conflictos bélicos– le llevaron a instalar una manufactura que aprovechaba los yacimientos de caolín de la comarca y que supuso una notable revolución en la producción de cerámica española, pues entre los nuevos procedimientos que introdujo, se encontraba el decorado mecánico.

4 Ibid., *A voz dun tempo*, p. 18.

5 Proyecto teórico desarrollado por Andrés Fernández-Albalat desde 1968 para ordenar el crecimiento urbano entre las ciudades de A Coruña y Ferrol. Véase Carlos de Miguel y otros, “La Ciudad de las Rías. Sesión Crítica de Arquitectura”, *Arquitectura* 126, junio 1969, pp. 2-12.

6 Luis Seoane López, “Arquitectura galega” (1956) en: Xavier Seoane Rivas y Lino Braxe Mandiá, *Galicia Emigrante (1954-1971)*. Sada, Edición do Castro, 1989, p. 50.

7 Luis Seoane López, *Comunicacións mesturadas*. Vigo, Galaxia, 1973, p. 166.

8 Ibid., *Comunicacións mesturadas*, p. 167.

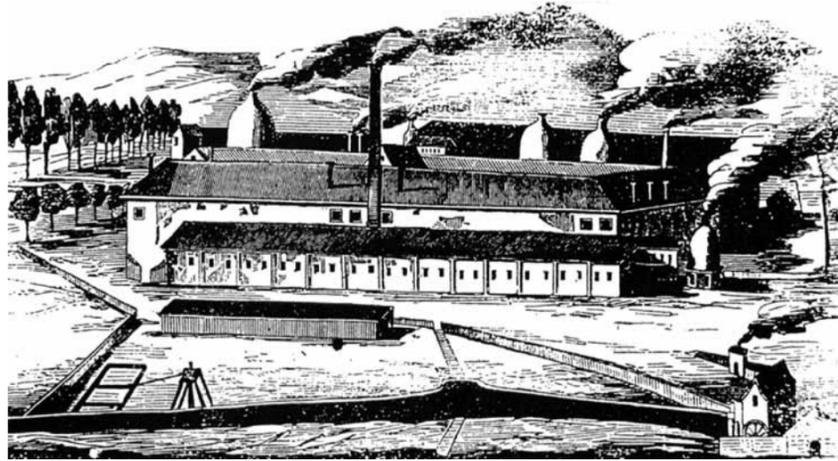
9 Sobre Raimundo Ibáñez, véase Jesús Evaristo Casariego Fernández, *El Marqués de Sargadelos o los comienzos del industrialismo capitalista en España*. Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 1950.

ANTONIO RÍO VÁZQUEZ

El Laboratorio de Formas de Galicia: reconstruyendo la identidad regional a través de la arquitectura

[Fig. 3] Las primeras fábricas de cerámica en Sargadelos, 1851.

Fuente: Xosé Díaz Arias de Castro, coord. *Sargadelos recuperado. O Laboratorio de Formas 40 anos despois*. A Coruña, Fundación Luis Seoane, 2008, p. 71.



Durante más de setenta años se elaboraron diferentes tipos de lozas, coincidiendo con las sucesivas administraciones que tuvo la factoría. A la etapa inicial dirigida por Ibáñez le seguirían sus herederos hasta que, en el año 1875, dificultades de tipo económico y frecuentes pleitos obligaron al cierre definitivo de las puertas de las fábricas para no volver a abrirse nunca más. Sin embargo, la experiencia inicial de Sargadelos permanece como uno de los proyectos más relevantes en los comienzos de la era industrial española¹⁰.

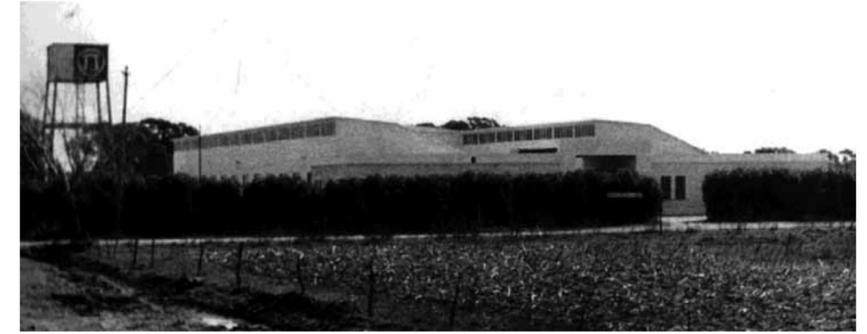
Empleando los mismos caolines que habían servido a la empresa de Ibáñez, Díaz Pardo establece nuevas fábricas en O Castro de Samoedo, ocupándose también del diseño de las piezas: elementos decorativos, servicios de mesa... e introduce dos principios que caracterizarán el desarrollo del *Laboratorio de Formas*: el diseño como un servicio a la sociedad en todas sus escalas y la integración del arte y la industria. No sólo se ocupa de los diseños, también inventa aparatos para mejorar la producción: molinos, calibradoras, extrusoras, hornos...¹¹

Como había sucedido con la primera experiencia en Sargadelos, enseguida llegan los problemas a O Castro, atacada desde el gobierno por el pasado galleguista de la familia de Díaz Pardo. Son frecuentes las inspecciones de Trabajo y de Hacienda o las multas y sucede un hecho clave: el gobierno español decide, en el año 1956, vender las minas de caolín a una empresa alemana, quedando desabastecido el mercado español.

El encuentro en Argentina

Todas esas circunstancias y la oportunidad de crear en Argentina un nuevo proyecto industrial que le permita reforzar el existente en O Castro conducen a la serie de viajes que Díaz Pardo realiza entre 1955 y 1968. En Buenos Aires se reúne con el exilio gallego¹² y, junto a Seoane, trabajan en la definición de un lugar común donde puedan materializar sus ideales, una suma de proyectos que se irán concretando en el tiempo. A ese instrumento multidisciplinar y colectivo destinado a la recuperación moderna de la identidad gallega se le da el sugerente nombre de *Laboratorio de Formas*.

En las proximidades de la ciudad colonial de Magdalena (Argentina) surge la posibilidad de establecer un nuevo complejo industrial. Para Díaz Pardo Sargadelos, O Castro y la Magdalena son tres lugares interconectados que forman parte del origen físico del *Laboratorio de Formas*. Las nuevas fábricas son proyectadas por los ingenieros civiles Pedro Pétriz y José L. Churrarín, siguiendo las indicaciones de Díaz Pardo. Se trata de un conjunto de naves estandarizadas con una ligera estructura metálica. El cuidado detalle constructivo de las cerchas, donde los es-



[Figs. 4 y 5] Pedro Pétriz y José L. Churrarín (Ing. civiles). Fábricas de porcelana en La Magdalena (Argentina), 1962. Exterior e interior.

Fuente: Xosé Díaz Arias de Castro y Guillermo Escrigas Rodríguez, eds. 2006. *Isaac Díaz Pardo. Creación e compromiso na Galicia do século XX*. A Coruña, Deputación Provincial da Coruña, pp. 290, 317.

fuerzos horizontales se contrarrestan con cables y una de las correas se prolonga para permitir un amplio ventanal corrido en la parte superior de todo el frente de fachada, garantiza un interior luminoso y agradable, emparentado directamente con las ideas sobre construcción industrial defendidas por Walter Gropius, logrando un ambiente adecuado para el trabajo que posea luz y aire para los hombres y espacio y orden para las máquinas.

La racionalidad constructiva de las fábricas de la Magdalena se superpone a la horizontalidad del paisaje de La Plata y se ajustan a las necesidades de flexibilidad en el uso que demanda un proyecto industrial todavía en formación. Sin embargo, hay dos aspectos que no convencen a Seoane y Díaz Pardo: la escasa imbricación con el lugar y la inexistente expresión formal del proceso que tiene lugar en el interior.

Las fábricas de producción en cadena eran prácticamente iguales en todo el mundo: contenedores anónimos de los cuales se obtiene un diseño terminado, con una arquitectura que velaba tanto al proceso como a los trabajadores. Para Díaz Pardo, la labor del obrero ya era suficientemente mecánica y repetitiva, y había que aliviarla a través de un espacio de trabajo adecuado y agradable. La fábrica moderna había conseguido importantes logros en cuanto a iluminación, higiene y flexibilidad de uso, pero era preciso que la arquitectura que albergase el *Laboratorio de Formas* se convirtiese en un laboratorio en sí misma.

El regreso a Galicia

La idea de revertir los esfuerzos en Galicia está presente desde el origen del *Laboratorio de Formas*. A mediados de los años sesenta comienzan las gestiones para

¹⁰ Véase Silvia Blanco Agüeira, "Sargadelos: la memoria entre geometrías azul cobalto" en: Miguel Ángel Álvarez Areces, coord., *Patrimonio inmaterial e intangible de la industria: artefactos, objetos, saberes y memoria de la industria*. Gijón, INCUNA, 2012, p. 613.

¹¹ Véase Xosé Díaz Arias de Castro, Luis Muñoz Fontenla y Juan Rodríguez, *Arte/industria. Isaac Díaz Pardo*. Santiago de Compostela, Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia, 2001.

¹² No era su papel el del emigrante que sobra en un pueblo sino, como él dejó escrito, «el del ciudadano que lleva consigo a un pueblo». Xosé Luis Axeitos Agrelo, "Isaac Díaz Pardo ou o exilio como diálogo" en Xosé Díaz Arias de Castro y Guillermo Escrigas Rodríguez, eds., *Isaac Díaz Pardo. Creación e compromiso na Galicia do século XX*. A Coruña, Deputación Provincial da Coruña, 2006, p. 374.



[Fig. 6] Isaac Díaz Pardo y Andrés Fernández-Albalat Lois revisando los planos del complejo industrial de Sargadelos, Cervo (Lugo), 1967.



[Fig. 7] Andrés Fernández-Albalat Lois. Maqueta de la planta circular de Sargadelos, Cervo (Lugo), 1967.

Fuente: Begoña Soneira Beloso. *Unha ollada ó Laboratorio de Formas ós 44 anos da súa creación*. Sada, Edición do Castro, 2007, pp. 51, 52.

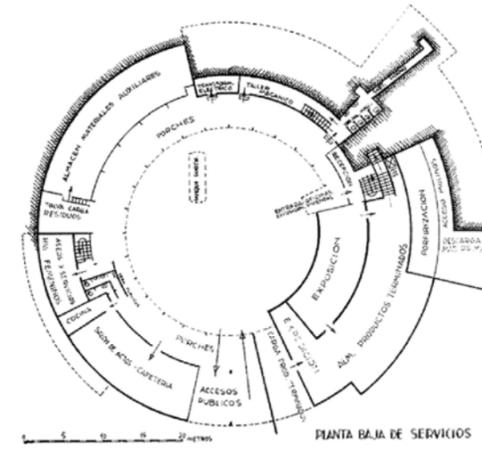
recuperar el complejo industrial de Sargadelos y hacerlo emblema de los principios defendidos por el *Laboratorio*. Al proyecto de Seoane y Díaz Pardo se une un tercer nombre: el arquitecto Andrés Fernández-Albalat (A Coruña, 1924, titulado por la Escuela de Arquitectura de Madrid en 1956), quién realiza el proyecto de las nuevas instalaciones en Sargadelos. Todos coinciden en que no se trata de una reconstrucción de las antiguas fábricas de cerámica, si no en recuperar su identidad acorde a los nuevos tiempos, teniendo en cuenta las raíces históricas.

Las primeras obras industriales de Albalat habían reflejado su interés por recuperar de un modo expreso los principios modernos: Las filiales de Coca Cola (1960) y Seat en A Coruña (1964) suponen una respuesta eficaz al problema de albergar un proceso industrial y de la imagen que se presenta hacia el exterior de ese proceso dónde, además, la arquitectura se convierte en un útil escaparate de la empresa y de sus productos¹³, pensado para la observación desde los vehículos en movimiento.

Esa imagen industrial y aséptica empleada en los proyectos coruñeses, "un bloque de cristal que es como un gran juguete con hombrecillos dentro"¹⁴ –en palabras del propio arquitecto–, contrasta con la vinculación al lugar y a la memoria que, pocos años después, empleará en las primeras arquitecturas proyectadas específicamente para el *Laboratorio de Formas*.

La integración de Albalat en el proyecto iniciado desde Argentina por Díaz Pardo y Seoane hace que su arquitectura industrial evolucione. Cuando recibe el encargo de diseñar la nueva fábrica en Sargadelos la entiende también como lugar e imagen principal del *Laboratorio*. En el año 1967, envía una primera versión que es analizada desde el otro lado del Atlántico: una corona circular que anilla el itinerario de producción¹⁵. Es una fábrica con soportales y con una plaza interior que permite reuniones y celebraciones de todo tipo. Más allá de erigirse como imagen identificativa, la arquitectura se convierte en un lugar reconocible, con identidad, como anhelaban también Seoane y Díaz Pardo¹⁶.

En el año 1968 comienzan las obras. Díaz Pardo, ya de regreso en Galicia, colabora con Albalat en la concreción del proyecto, mezclándose la autoría de ambos en el diseño final. El primer dibujo que Albalat había presentado a Díaz Pardo tenía forma de herradura, y Díaz Pardo le sugirió cerrar el círculo, "así el proceso lineal se completó convirtiéndose en un recorrido infinito"¹⁷.



[Fig. 8] Andrés Fernández-Albalat Lois. Planta circular de Sargadelos, Cervo (Lugo), 1967.

[Fig. 9] Andrés Fernández-Albalat Lois. Complejo industrial de Sargadelos, Cervo (Lugo), 1967.

Fuente: Begoña Soneira Beloso. *Unha ollada ó Laboratorio de Formas ós 44 anos da súa creación*. Sada, Edición do Castro, 2007, pp. 53, 57.



La complejidad del programa, en permanente revisión y ampliación –como el propio *Laboratorio*–, incluye zonas de producción, de administración y exposición, dos edificios diseñados íntegramente por Díaz Pardo destinados a Seminario (biblioteca y salas de debate) y Auditorio e incluso una pequeña residencia, además de los espacios de circulación y relación diseminados por el conjunto.

El resultado se aleja de la imagen arquetípica de fábrica *fordista*, y se convierte en un conjunto de espacios con significado, retomando el ambiente y los materiales de las aldeas gallegas, pero sin renunciar a una espacialidad y construcción moderna. Los volúmenes, rotundos y enclavados en el paisaje, se comunican mediante ligeras estructuras metálicas de preciso detalle y herencia constructivista. Aún atento a una clara organización funcional, el complejo industrial se fragmenta en diversas formas, se incorpora con naturalidad al territorio, se humaniza en su escala urbana, como nos indica Daniel Beiras: "Sargadelos es efectivamente como un ruiro, una estructura espacial, habitable y productiva organizada alrededor de un camino, con una focalidad muy clara y, al mismo tiempo, gran permeabilidad transversal y apertura al paisaje"¹⁸. En base a las mismas ideas que defendían para las creaciones cerámicas, el *Laboratorio* adquiere así, ya en Galicia, su *forma* propia a través de la arquitectura.

Del manifiesto a la realidad construida

Seoane había escrito en 1965: "Existen formas gallegas inéditas, están en el paisaje, en las herramientas de los oficios y en los objetos heredados. Ahí están para quién sepa recogerlas"¹⁹. La arquitectura del *Laboratorio* se aleja de los *formalismos* y recupera las formas tradicionales del paisaje gallego para su arquitectura, no de un modo literal, si no estudiando, revisando, reinterpretando, *rehaciendo* las formas para que sirvan a los nuevos tiempos sin renunciar al pasado. El *Laboratorio* trabajó para que sus obras tuvieran un origen fundamentado frente a la uniformización de la sociedad de consumo o la globalización, que expresaran una voluntad de compromiso con la cultura gallega y, al tiempo, una vocación contemporánea. Estos principios están patentes en todas las escalas, desde los diseños cerámicos o de mobiliario hasta la arquitectura y su relación con el territorio.

El proyecto del *Laboratorio* contemplaba también unas líneas de actuación destinadas a la recuperación y divulgación de la memoria regional, además de la reconstrucción de la industria de Sargadelos, como la creación de una editorial o de

13 Andrés Fernández-Albalat Lois, *Arquitectura y oficio*. Pamplona, T6 Ediciones, 2008, p. 7.

14 *Ibid.*, *Arquitectura y oficio*, p. 7.

15 Sobre la arquitectura del *Laboratorio de Formas*, véase Daniel Beiras García-Sabell, "O arquitecto Isaac Díaz Pardo no espazo tanxible" en Xosé Díaz y Guillermo Escrigas, *Isaac Díaz Pardo*, pp. 173-91.

16 Xosé Díaz, Luis Muñoz y Juan Rodríguez, *Arte/industria*, p. 119.

17 Daniel Beiras, *O arquitecto Isaac Díaz Pardo no espazo tanxible*, p. 182.

18 *Ibid.*, p. 176.

19 Xosé Díaz Arias de Castro (coord.), *Sargadelos recuperado. O Laboratorio de Formas 40 anos despois*. A Coruña, Fundación Luis Seoane, 2008, p. 29.

ANTONIO RÍO VÁZQUEZ

El Laboratorio de Formas de Galicia:
reconstruyendo la identidad regional a través
de la arquitectura

un museo que recogiera el arte gallego contemporáneo. Las líneas programáticas del *Laboratorio* fueron representadas por sus promotores a través de un sistema arborescente con unas raíces situadas en los hombres de la *Xeración «Nós»* y el Seminario de Estudios Gallegos y un conjunto de ramas que se van desplegando del gran tronco que constituye el propio *Laboratorio*, dando lugar a cada una de las acciones particulares.

Esa diversidad de acciones interdisciplinares condujeron a la complejidad en su definición: trabajo a múltiples escalas, combinación de teoría y práctica... son aspectos que lo emparentan con otras experiencias previas como la Bauhaus o la Escuela de Ulm, al tiempo que dificultan su concreción, también reconocida por sus creadores, a los que interesa “el sentido de taller, de rebotica donde sin mucho boato se van cocinando las cosas, lejos de las connotaciones propias de las academias, escuelas o instituciones; el término *Laboratorio* fue el más adecuado para reflejar la idea de trabajo colectivo, casi anónimo, y el concepto de experimentación, de renovación, de cambio continuo”²⁰. Esos intereses quedan reflejados en un manifiesto que, publicado por primera vez en 1970, resume tanto los referentes como los principales objetivos, poniendo en relación la tradición y la identidad regional con la modernidad²¹:

EL LABORATORIO DE FORMAS, nacido en la Galicia emigrada como producto de la voluntad de dos artistas, se propone el estudio de las formas desarrolladas en el pasado gallego y las que continúan vigentes, heredadas de este pasado, en el presente. Testigo del cansancio producido por los últimos ideales cosmopolitas de algunas escuelas, el LABORATORIO se propone encontrar en esas formas olvidadas que tuvieron vigencia durante siglos, y en las que perduran heredadas, los signos de su propio sistema de expresión.

EL LABORATORIO DE FORMAS DE GALICIA registra un largo número de intentos y teorías que van desde John Ruskin y William Morris, desde los racionalistas y los constructivistas rusos, hasta las últimas experiencias de Tomás Maldonado, I. Sutherland, T. Johnson, etc., pasando por el ejemplo clásico del Bauhaus.

Pero, los propósitos que guían al LABORATORIO y la teoría que sustenta, han de incluir, además del significado, el origen de las formas tratando de no someterse al cosmopolitismo a que antes nos referíamos, por respeto al hombre, analizando aquellas que distinguen de antiguo el arte de Galicia, teniendo en cuenta las experiencias anónimas que inventaron hace centenares de años formas aún actuales y que adquirieron particularidad gallega.

EL LABORATORIO DE FORMAS DE GALICIA dejó su período de conversaciones previas y de formulaciones teóricas, y, colaborando con Cerámicas del Castro cuenta ya en su haber con dos importantes realizaciones: el renacimiento de la cerámica de Sargadelos, la empresa industrial de más importancia y prestigio del pasado gallego, que representó al mismo tiempo una de sus mayores frustraciones, y la creación del Museo Carlos Maside, que aspira a recoger la obra y la documentación del movimiento renovador del arte gallego contemporáneo, convirtiéndose en un verdadero centro de información y archivo relativo a las ideas estéticas de Galicia y a la difusión dentro de ella de los movimientos universales del arte.

EL LABORATORIO DE FORMAS se propone hacerse notar más por sus realizaciones que por formulaciones teóricas, mostrando siempre su simpatía por las artes populares. El LABORATORIO estará presente allí donde existan problemas en relación con sus fines, sin más limitaciones que las éticas, y mantendrá un sistema abierto a la evolución de las ideas referidas al arte, a las formas, al diseño y al futuro.

20 Begoña Soneira Beloso, *Unha ollada ó Laboratorio de Formas ós 44 anos da súa creación*. Sada, Edicións do Castro, 2007, p. 15.

21 El manifiesto se publica por primera vez en Cuadernos del Laboratorio de Formas de Galicia 1, 1970.



[Fig. 10] Isaac Díaz Pardo. Auditorio del complejo industrial de Sargadelos, Cervo (Lugo), 1968.

Fuente: Xosé Díaz Arias de Castro y Guillermo Escrigas Rodríguez, eds. 2006. *Isaac Díaz Pardo. Creación e compromiso na Galicia do século XX*. A Coruña, Deputación Provincial da Coruña, pp. 290, 170.

[Fig. 11] Andrés Fernández-Albalat Lois. Museo Carlos Maside en O Castro de Samoedo, Sada (A Coruña), 1970.

Fuente: Isaac Díaz Pardo. *Tradición e futuro: o Laboratorio de Formas e os complexos do Castro de Samoedo e Sargadelos*. Sada, Edicións do Castro, 1987, p. 6.



La importancia otorgada desde la denominación del *Laboratorio a las formas* nos lleva a preguntarnos qué son éstas para Seoane y Díaz Pardo. Su idea de forma la encontramos en el ensayo de Díaz Pardo publicado en 1976 con el título de *Contribución de urgencia al entendimiento de los problemas de arte/industria*: “Es el modo de organizarse la materia entre sí, en los organismos y en las cosas que crean los seres vivos, sean en apariencia materiales o inmateriales. Se trata de una noción histórica que tenemos del concepto forma, pero sin duda nada sabemos de los responsables de la forma aunque se haya hablado de una voluntad de forma que precede a la forma que conocemos. Hay formas que en apariencia son casuales pero unas desaparecen y otras se reproducen, se heredan y trascienden; como la materia están sujetas a leyes de la inercia y son modificadas por los tensores universales”²². Estos planteamientos se alejan de entender la forma como un *a priori* y supone un importante trabajo de conocimiento y entendimiento de la forma previa al proyecto, que se percibe también en las arquitecturas del *Laboratorio*.

En ese sentido, la segunda arquitectura desarrollada por Albalat para el *Laboratorio*, introduce un singular ejercicio espacial, muy diferente del planteado en Sargadelos. Se trata del Museo Galego de Arte Contemporánea Carlos Maside (O Castro de Samoedo, Sada), dónde nuevamente contará con la colaboración de Díaz Pardo. Sin los condicionantes del emplazamiento rural anterior y con una libertad programática mayor al destinarse principalmente a salas exposición, el museo se proyecta como una estructura autónoma y abierta conformada por una trama hexagonal, ejercicio ensayado previamente por el arquitecto en la sede de la Sociedad Deportiva Hípica de A Coruña (1966-67). Además del museo y el complejo de Sargadelos, Albalat realizará otros proyectos para el *Laboratorio de Formas* que no llegarán a materializarse.

Analizando las arquitecturas originadas en el *Laboratorio de Formas*, nos encontramos con un conjunto de proyectos en sintonía con los trabajos que desarrollan paralelamente en la escala del diseño. Obras que, sin renunciar a las posibilidades constructivas de su tiempo, incorporan los oficios artesanales y la tradición anónima con naturalidad, y aun participando de modo decidido de la recuperación de la modernidad, se presentan al margen de la arquitectura culta y oficial del momento, como ha indicado Manuel Gallego: “Hay como una indiferencia que aparenta desconocimiento, lo que da a las realizaciones un cierto carácter marginal. Están producidas con cierta indiferencia a los códigos del lenguaje de la arquitectura de hoy, lo que unido al diseño de las soluciones, produce una cierta sensación de libertad”²³.

Esa libertad que permite la creación moderna unida al «saber recoger» de la memoria –como reclamaba Luis Seoane en su texto de 1965– son las aportaciones fundamentales del *Laboratorio de Formas*. Ser capaz, a través de la arquitectura

22 Isaac Díaz Pardo, *Contribución de urgencia al entendimiento de los problemas de arte/industria*. Sada, Edicións do Castro, 1976, p. 25.

23 Manuel Gallego Jorroto, “As arquitecturas de Isaac Díaz Pardo”, en Xosé Luis Vázquez Montero y otros (coords.), *Isaac Díaz Pardo. Un proxecto socio-cultural para Galicia*. Santiago de Compostela, Auditorio de Galicia, 1990, p. 78.

ANTONIO RÍO VÁZQUEZ

El Laboratorio de Formas de Galicia: reconstruyendo la identidad regional a través de la arquitectura



[Fig. 12] Asistentes al IV Seminario de Diseño Industrial. Complejo industrial de Sargadelos, Cervo (Lugo), 1970.

De izquierda a derecha: Xosé Manuel Casabella López, Andrés Fernández-Albalat Lois y Luis Seoane López.

Fuente: Begoña Soneira Beloso. *Unha ollada ó Laboratorio de Formas ós 44 anos da súa creación*. Sada, Edicións do Castro, 2007, p. 59.

—entendida en todas sus escalas—, no sólo de restaurar un pasado industrial, sino de reconstruir la memoria que le pertenece, su identidad como pueblo.

Las primeras actividades en Sargadelos

En mayo de 1970 se inaugura la planta circular de Sargadelos con la celebración del IV Seminario Sindical de Diseño Industrial. En la intervención de Luis Seoane perviven las ideas fundacionales del *Laboratorio*: “Nosotros propugnamos por el cultivo de las características culturales constitutivas de un país o nación. [...] No se trata de remedar formas y estilos del pasado en un país, sino de la actualización para el presente y para los objetos de uso corriente de aquellas formas características y racionales del pasado que pueden adaptarse a la industria actual”²⁴.

La sesión inicial fue abierta por Díaz Pardo en nombre del *Laboratorio de Formas*. En ella señaló la importancia del diseño en Galicia y las posibilidades de su aprovechamiento en el desarrollo regional, presentando seguidamente a Albalat, quien tituló su intervención «Una arquitectura regional a nivel de nuestro tiempo».

Partiendo de la arquitectura popular, Albalat señala el camino que podría tomar arquitectura regional gracias a los logros de la tecnología y la industria y poniendo en relación lo local con lo global. Un camino «que va hacia la universalidad y no hacia una total uniformidad»²⁵: “La arquitectura de todos los tiempos, incluida la nuestra, debe responder a su realidad histórica. Tratar de utilizar sólo unos recursos formales, por muy valiosos que estos sean, es un fraude a la sociedad de nuestros días donde debe existir, con una auténtica enseñanza sin mixtificaciones ni alardes escenográficos, la dimensión de una arquitectura habitable donde la síntesis de lo útil y de lo bello alcance su plena vigencia y validez”²⁶.

El Seminario de Diseño supone un punto de inflexión en el proceso de modernización de Galicia, pues se convierte en el foro de debate de un conjunto de ideas referentes a todas las escalas de la arquitectura, reuniendo a autores de diversas generaciones, desde Albalat a Manuel Gallego, anticipando la creación del Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia, e iniciando una década de importantes encuentros culturales en la región, llegando a alcanzar relevancia internacional con el I Seminario Internacional de Arquitectura en Compostela (SIAC), celebrado en Santiago en 1976.

²⁴ Laboratorio de Formas de Galicia, *Cuadernos del Laboratorio de Formas de Galicia 1*. Sada, Laboratorio de Formas de Galicia, 1970, p. 120.

²⁵ *Ibid.*, *Cuadernos*, p. 99.

²⁶ *Ibid.*, *Cuadernos*, p. 100.

Con la planta de Sargadelos en marcha, a principios de los setenta²⁷, el *Laboratorio de Formas* cierra un recorrido que había comenzado tiempo atrás con la búsqueda del «nuevo regionalismo» demandado por Giedion. En Galicia, el nuevo regionalismo encuentra su respuesta en las acciones y en las arquitecturas del *Laboratorio*. Arquitectura que quiso hacer de la modernidad compromiso con la historia, la memoria y la identidad colectiva. O cómo dejó escrito el poeta inglés William Wordsworth, —al mismo tiempo que Raimundo Ibáñez levantaba su empresa gallega— “encontrar la fuerza en lo que dejamos atrás”²⁸.

BIBLIOGRAFÍA

BELLO PIÑEIRO, Felipe. *Cerámica de Sargadelos*. Sada, Edicións do Castro, 1979.

BLANCO AGÜEIRA, Silvia. “Sargadelos: la memoria entre geometrías azul cobalto”. En *Patrimonio inmaterial e intangible de la industria: artefactos, objetos, saberes y memoria de la industria*, coord. Álvarez Areces, Miguel Ángel, ed. Gijón, INCUNA, 2012, pp. 613-22.

CASARIEGO FERNÁNDEZ, Jesús Evaristo. *El Marqués de Sargadelos o los comienzos del industrialismo capitalista en España*. Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 1950.

DÍAZ ARIAS DE CASTRO, Xosé, coord. *Sargadelos recuperado. O Laboratorio de Formas 40 anos despois*. A Coruña, Fundación Luis Seoane, 2008.

DÍAZ ARIAS DE CASTRO, Xosé; ESCRIGAS RODRÍGUEZ, Guillermo, eds. *Isaac Díaz Pardo. Creación e compromiso na Galicia do século XX*. A Coruña, Deputación Provincial da Coruña, 2006.

DÍAZ ARIAS DE CASTRO, Xosé; MUÑOZ FONTENLA, Luis; RODRÍGUEZ, Juan. *Arte/industria. Isaac Díaz Pardo*. Santiago de Compostela, Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia, 2001.

DÍAZ PARDO, Isaac. *Contribución de urgencia al entendimiento de los problemas de arte/industria*. Sada, Edicións do Castro, 1976.

_____. *Presencias galegas na arte dos nosos días*. Traslaba, Fundación Otero Pedrayo, 1993.

FERNÁNDEZ-ALBALAT LOIS, Andrés. *Arquitectura y oficio*. Pamplona, T6 Ediciones, 2008.

GIEDION, Sigfried. *Escritos escogidos*. Murcia, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, 1997.

Laboratorio de Formas de Galicia. *Cuadernos del Laboratorio de Formas de Galicia 1*. Sada, Laboratorio de Formas de Galicia, 1970

MIGUEL, Carlos de y otros. “La Ciudad de las Rías. Sesión Crítica de Arquitectura”. *Arquitectura* 12, 1969, pp. 2-12.

SEOANE LÓPEZ, Luis. *Comunicacións mesturadas*. Vigo, Galaxia, 1973.

_____. *Textos sobre Arte Galega e Deseño*. Vigo, A Nosa Terra, 1994.

SEOANE RIVAS, Xavier; BRAXE MANDIÁ, Lino. *Galicia Emigrante (1954-1971)*. Sada, Edicións do Castro, 1989.

SEOANE RIVAS, Xavier. *A voz dun tempo. Luis Seoane: o criador total*. Sada, Edicións do Castro, 1994.

SONEIRA BELOSO, Begoña. *Unha ollada ó Laboratorio de Formas ós 44 anos da súa creación*. Sada, Edicións do Castro, 2007.

VÁZQUEZ MONTERO, Xosé Luis y otros, coords. *Isaac Díaz Pardo. Un proxecto socio-cultural para Galicia*. Santiago de Compostela, Auditorio de Galicia, 1990.

WORDSWORTH, William. *Poems, in Two Volumes*. Londres, Longman, Hurst, Rees, and Orme, 1807.

²⁷ La planta circular de Cervo se inauguró el 10 de mayo de 1970. El día 18 del mismo mes se inauguraron las primeras instalaciones del Museo de Arte Contemporáneo Carlos Maside en O Castro de Samoedo.

²⁸ «We will grieve not, rather find / Strength in what remains behind», William Wordsworth, “Ode” en *Poems, in Two Volumes*. Londres, Longman, Hurst, Rees, and Orme, 1807, p. 157.